

## El trompeador Firpo

### El boxeo dentro del imaginario del socialismo argentino de los años veinte.

Autor: Javier Guiamet

Pertenencia: FAHCE-UNLP

Correo electrónico: javierguiamet hotmail.com

En las primeras décadas del siglo XX, el crecimiento de un público con mayores posibilidades de consumo, integrado por sectores amplios de la sociedad que tenían mayor tiempo de ocio, coincidió con el auge de numerosos espectáculos que por sus dimensiones y por el impacto que tuvieron sobre la población argentina, llevaron a que diferentes autores señalaran la existencia de una temprana cultura de masas en el período. Esa cultura de masas que en principio se conformaba por la enorme oferta editorial que se montó sobre una población con alto porcentaje de alfabetismo, luego fue incorporando otras manifestaciones como el teatro, la radio y el cine. Un caso particular, pero de singular impacto en la sociedad fue la transformación en espectáculos de algunos deportes que lograron una inmensa popularidad. Aunque sin lugar a dudas este fenómeno tuvo como principal protagonista al fútbol, otros deportes como el boxeo, el turf y el automovilismo, por nombrar solo algunos, también crecieron en estos años y lograron transformar sus competiciones en eventos de alto interés para el público.

La popularización de la práctica deportiva aparece en las sociedades modernas directamente asociada a su conformación como espectáculo. Aunque no fuera el objetivo principal de su estudio dieron cuenta de ello Dunning y Elias, quienes señalaban que juego y exhibición pasaban a ser las dos caras de la misma moneda, en un proceso en el cual cobraban mayor importancia los espectadores que aquellos que practicaban el deporte. Sin tener en cuenta la formación de estrategias de mercado en torno a los deportes, los autores encontraban la explicación de la importancia que habían adquirido como espectáculo, en las posibilidades que brindaban de encontrar emoción en el tiempo libre, en sociedades donde el uso del tiempo estaba cada vez más controlado. Es así que afirman: “el deporte es tanto para los jugadores como para los espectadores, un reducto social, en el que puede generarse emoción agradable en una

forma socialmente limitada y controlada”<sup>1</sup>. De este modo el efecto “desrutinizador” que le adjudicaban al deporte no corría riesgo de trascender los límites de lo tolerable.

El mismo proceso, aunque circunscrito al caso español, lo analiza Otero Carvajal en un artículo muy interesante que logra combinar el proceso de fuertes convulsiones que caracterizó el surgimiento de las sociedades de masas, y las transformaciones que eso implicó en el viejo sistema político de notables, con el proceso de modernización cultural, donde algunas conquistas políticas de la clase obrera (como la suba de salarios, o la reducción de la jornada laboral) le permitieron introducirse en un universo de consumo que estaba en pleno auge con espectáculos novedosos que iban, desde los fenómenos de la electricidad y el magnetismo que se podían ver en las ferias, hasta las ofertas que traía el cinematógrafo pasando entre medio por numerosas atracciones.

A diferencia de Dunning y Elias, el enfoque de Otero Carvajal está más centrado en la expansión de este mercado de ofertas culturales, y es allí donde sitúa la importancia que adquirieron los deportes en los inicios del siglo XX. En la medida que fue haciéndose posible la práctica deportiva dentro de la clase trabajadora, perdieron importancia deportes practicados prioritariamente por sectores de elite como la esgrima o la hípica, para dar paso a la masividad que conquistaron el ciclismo, el boxeo y en particular el fútbol, cuya práctica resultaba más accesible. Fueron los años veinte, para este autor, los que vieron una eclosión de la práctica deportiva junto a la conformación de espectáculos en torno a la misma. El planteo central pasa entonces por las nuevas posibilidades que existían y por la atracción intrínseca que despertaron estos fenómenos, al respecto sostiene:

Esta pasión deportiva encontró también en otros deportes su expresión como espectáculo de masas, particularmente el boxeo con sus veladas multitudinarias y las carreras de galgos remedo popular de las carreras de caballos, donde las pequeñas apuestas alimentaban la pasión y la emoción por el galgo vencedor<sup>2</sup>.

De este modo, en la combinación de una serie de factores como fueron: mayores posibilidades de consumo, adopción de la práctica deportiva en el seno de los sectores trabajadores, la inmediata popularización de este fenómeno, y el crecimiento

---

<sup>1</sup> Elias, Norbert y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992, p. 267.

<sup>2</sup> Otero Carvajal, Luis Enrique, *Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX*. Cuadernos de Historia Contemporánea, Madrid, 2003, 25 (25). pp. 169-198, p. 180.

de un mercado de ofertas culturales, se puede explicar el inédito auge de los espectáculos deportivos de masas, que constituyen para Otero Carvajal uno de los fenómenos más relevantes de la consolidación de la sociedad de masas en el siglo XX.

De un modo muy similar al descrito para España se desarrollaron estos cambios en la sociedad argentina de las primeras décadas del siglo XX. Alabarces, que concentra su estudio en el fútbol sostiene que fue en una “temprana industria cultural”<sup>3</sup> donde se forjó el carácter de espectáculo de los partidos entre equipos que empezaban a arrastrar multitudes. A este proceso le agrega una característica de mucho peso: la asimilación como ídolos nacionales de los ídolos deportivos. El planteo central de Alabarces sostiene que sobre el fútbol se desplegaron también con mucha fuerza las narrativas sobre la identidad nacional, que daban un lugar importante a los nuevos sectores populares urbanos que habían crecido con la inmigración. Frente a las construcciones criollistas<sup>4</sup>, el fútbol por intermedio de los medios masivos y los espectadores pudo dar lugar a nuevos héroes populares, identificados con un estilo de juego asimilado a la identidad nacional. Esta especie de nacionalismo deportivo necesitaba, según Alabarces, de diferentes factores para poder desplegarse con eficacia. Por un lado necesitaba de algún tipo de rito de pasaje, donde un deporte importado pasaba a asumir características nacionales y por otro lado necesitaba del éxito deportivo y de los héroes e ídolos que pudieran soportar sobre sus espaldas esta construcción donde se ponía en juego la gloria de la nación. En este sentido jugaron un rol central las giras realizadas por equipos extranjeros que permitían comparar el fútbol *nuestro* con el de otros países, y algunos éxitos de cierta resonancia como lo fueron la medalla de plata en las Olimpiadas de 1928 y el subcampeonato mundial de 1930.

Aunque de un modo secundario con respecto al fútbol, el boxeo -sobre todo de la mano de Luis Angel Firpo- ocupa un lugar importante en los procesos aquí descritos. Este deporte, “extrema expresión del coraje y la virilidad”<sup>5</sup>, en palabras de Eduardo Archetti, brindó con la carrera de Firpo un caso muy interesante de transformación de un ídolo deportivo en héroe nacional y del deporte como espectáculo, si tenemos en cuenta las multitudes que reunían sus peleas, y la

---

<sup>3</sup> Alabarces, Pablo, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2002, p. 39.

<sup>4</sup> Esto puede verse en: Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2006.

<sup>5</sup> Archetti, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p. 15.

expectativa que generó la transmisión radial de su combate por el título mundial con Jack Dempsey el 14 de septiembre de 1923 en Nueva York.

El boxeo, al igual que el fútbol, comenzó a practicarse en la Argentina en círculos aristocráticos, pero rápidamente se extendió dando lugar a una apropiación muy rápida como deporte popular. Aunque prohibido en la ciudad de Buenos Aires el boxeo creció de modo veloz en las primeras dos décadas del siglo XX, ya fuese de modo clandestino, o saliendo de la capital para radicarse en Avellaneda o Barracas, donde sí era permitido. Señala Archetti que fueron los años veinte, con Firpo como figura excluyente, los que constituyeron los años heroicos del box, llegando inclusive a levantar su prohibición en la capital en 1924. Fueron centrales para lograr esta importancia las campañas que realizó Firpo en el exterior. Primero por países latinoamericanos donde fue haciéndose un nombre y sumándole al título argentino que ya ostentaba, el título sudamericano, pero principalmente con sus peleas en Estados Unidos fue que Firpo logró erigirse en una figura de relevancia nacional. Reconocido por su enorme fuerza física, y por la prensa norteamericana como “El toro salvaje de las pampas”, sus triunfos llevaron a que en Argentina se le endilgara el mote de “los puños de la nación”<sup>6</sup>, asimilando las identificaciones deportivas y nacionales como explicamos previamente por intermedio de Alabarces. La posibilidad de enfrentar al campeón norteamericano Jack Dempsey, en una pelea donde se jugaba el título mundial de todos los pesos, significó un hito para el deporte argentino. Los preparativos de la pelea fueron seguidos con mucha atención por los medios gráficos y su transmisión radial constituyó una novedad para un medio que en los años veinte aún era incipiente.

Para demostrar el relieve que tuvo la pelea en la población argentina Archetti refiere a los recuerdos de dos escritores de gran relevancia en la literatura argentina:

Bioy Casares recuerda cómo, en una madrugada de 1923, espero ansiosamente los diarios, para enterarse “con incredulidad y desolación de que Luís Ángel Firpo había sido derrotado por Jack Dempsey, por el título de campeón del mundo, en Polo Grounds, en Nueva York” y agrega que “en *La vuelta al día en ochenta mundos*, Cortázar cuenta que también para él esa derrota fue dolorosa”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Roldan, Diego, *¿Qué hacer con el tiempo? Intentos reguladores y estrategias de resistencia sobre los usos del tiempo libre: un campo conflictivo. Los sectores populares de Rosario 1910-1945*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Rosario, 2009, p, 434.

<sup>7</sup> Archetti, (2001), *op cit*, p, 97.

Las cualidades señaladas por Alabarces para constituir a un futbolista en héroe nacional, parecieran cumplirse a la perfección en el caso de Firpo, quién a su vez ayudaba con sus propias declaraciones a fortalecer esta identificación:

Y, bien, yo espero hallarme algún beneficio cuando haya terminado mis luchas. Pero el dinero no es todo. Cuando peleo, siempre pienso en mi patria y llevo los colores azul y blanco de la Argentina en las ataduras de mis muñecas. Esto me trae suerte en la lucha y esta noche he de hacerlo una vez más seguro del triunfo que esos colores siempre me han deparado<sup>8</sup>.

Tardaría casi una década el boxeo argentino en generar otro ídolo de la importancia de Firpo, como lo fue Justo Suárez en la década de 1930, quién sin embargo se encontraría con un panorama muy diferente del boxeo, dada la apertura y masividad conquistadas por “El toro salvaje de las pampas”.

### **Los socialistas y el deporte.**

Aunque el deporte no constituía una prioridad para un partido que se proclamaba defensor de la clase obrera, la intención de llevar a cabo una reforma profunda de la sociedad argentina, hizo que los miembros del PS prestaran atención a numerosas y muy distintas manifestaciones de la vida social. Los deportes, por su calidad educativa, y las posibilidades que brindaban al desarrollo armónico del cuerpo, eran vistos de un modo positivo, como podemos ver en el mensaje que Juan B. Justo, máximo dirigente del partido, destinaba a los jóvenes:

Los jóvenes deben tender a que el fútbol, la natación y otros deportes populares se hallen al alcance de todos. Es éste un vasto campo de organización, inteligencia y solidaridad. Otros deportes más costosos pero de mayor importancia para el cuerpo y el espíritu como el remo y la navegación a vela, deben ser practicados en la medida de lo posible. La marcha, las excursiones, los campamentos y los viajes deben completar este vasto programa.

El juego debe ser sano y leal; si se puede hermoso. No todo está en hacer goals. El valor de lo que hagamos depende de la fuerza de nuestros adversarios<sup>9</sup>.

Ricardo Martínez Mazzola, sostiene que en la intención de realizar una fuerte acción educativa sobre prácticas populares arraigadas, los socialistas llevaron a cabo

---

<sup>8</sup> Roldan, (2009), *op cit*, p. 434.

<sup>9</sup> Justo, Juan B. *Programa de acción para las juventudes socialistas*, En: Vazeilles, José. *Los socialistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1967, p. 147.

una *politización de lo privado*<sup>10</sup> donde entraron los deportes como campo de intervención política. A raíz de las malas condiciones de vida y de trabajo de los proletarios, los socialistas se embarcaron en la organización de diferentes actividades destinadas a promover un estilo de vida más sano. Entre las actividades físicas que se alentaban no entraba sin embargo el boxeo. Al respecto afirma Martínez Mazzola:

Los socialistas consideraron “inadmisibles” la práctica de un deporte que producía frecuentes muertes y lesiones, y llevaron adelante una campaña permanente pidiendo su prohibición. El rechazo alcanzaba a los practicantes amateurs –como esos grupos de jóvenes que “amantes del bárbaro deporte” se reunían en el Parque Lezama para “entretenerse en asaltos a trompis cuyos resultados más inmediatos son contusiones o fracturas que sufren los protagonistas”- (La Vanguardia, 28-9-10), pero tenía como principal foco la actividad profesional<sup>11</sup>.

Este fuerte rechazo puede contrastarse con la gran y elogiosa atención que le dedicaban al fútbol de las ligas más grandes, que aunque eran amateurs ya disputaba sus partidos en estadios con multitudes, generaban ocasionales incidentes entre las hinchadas y contaban con jugadores que recibían pagas en negro (hecho que los socialistas denunciarán más adelante).

Este ideario sobre el deporte pareciera haber sido compartido también por socialistas de otras latitudes como señala Otero Carvajal para el socialismo español, al explicar que: “El deporte fue visto por los socialistas como un medio de canalizar y organizar la energía de la juventud obrera, de promover el espíritu de camaradería y compañerismo”<sup>12</sup>.

Las intenciones pedagógicas con respecto al deporte, no eran, sin embargo, patrimonio exclusivo de los socialistas en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX. Martín Bergel y Pablo Palomino señalan al respecto:

Entre su nacimiento en 1919, y su transformación en una revista deportiva especializada desde 1925 en adelante, la apuesta editorial de El Gráfico consistió en una enérgica intervención cultural acerca del valor y el significado del cuerpo y de la actividad física en la modernidad. Esta intervención se recostaba sobre los nuevos hábitos y formas de vida propios de una ciudad capitalista en intenso proceso de modernización<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Martínez Mazzola, Ricardo, “Gimnasia, deportes y usos del tiempo libre en el socialismo argentino (1896-1916)”, en Pablo Scharagrodsky (comp.), *Miradas médicas sobre la ‘cultura física’ en Argentina (1880-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014, págs. 275-299. ISBN 978-987-574-649-7. p. 276.

<sup>11</sup> Martínez Mazzola, (2014), *op cit*, p, 279.

<sup>12</sup> Otero Carvajal, *op cit*, p, 182.

Los estudios de Diego Roldán<sup>14</sup> también nos permiten ver como las intenciones pedagógicas sobre los sectores populares eran algo compartido por numerosos sectores de la prensa, los funcionarios políticos, y los partidos de izquierda.

Es así que distinguiendo entre el valor de los diferentes deportes y tratando de encauzar *usos positivos* del tiempo libre, los socialistas dedicaron una importante atención y energía a los deportes. Esta faceta de la vida del Partido Socialista argentino continúa hoy poco estudiada y es el objetivo de este trabajo avanzar sobre uno de los múltiples aspectos que componen esta problemática.

### **El boxeo y las peleas de Firpo en las páginas de *La vanguardia***

La primera aparición de Firpo en las páginas de *La Vanguardia* que hemos encontrado data del 28 de septiembre de 1922. La nota llevaba por título “El boxeador Firpo” y de subtítulo “Comentarios de un diario Yanqui”. El brevísimo escrito refería a un artículo publicado en el “New York Herald” dando cuenta de la posibilidad de Firpo de convertirse en un rival de temer para el campeón mundial Jack Dempsey. El periódico norteamericano realizaba allí una evaluación de las posibilidades de Firpo de sobreponerse a la superioridad que se le adjudicaba a los atletas celtas y sajones. *La Vanguardia* cerraba su breve nota aclarando que el “New York Herald”: “Termina diciendo que Firpo podría demostrar lo contrario”<sup>15</sup>.

La austeridad de la nota, e inclusive cierta empatía con Firpo, insinuada de modo muy leve al reproducir una mirada positiva sobre él, son características que no volverán a aparecer en el periódico socialista al referirse al púgil argentino, ni a ninguna otra circunstancia que involucre al boxeo.

Esta noticia se publicó en un momento en que Firpo venía de realizar su primera gira en Estados Unidos, de la cual los socialistas no dieron cuenta en sus páginas, pero que tampoco tuvo una gran resonancia en otros medios, y se encontraba preparándose para realizar algunos combates en la ciudad de Buenos Aires, de los cuáles las páginas de *La Vanguardia* tendrán una cobertura muy interesante.

---

<sup>13</sup> Bergel, Martín y Pablo Palomino, *La revista El Gráfico en sus inicios. Una pedagogía deportiva para la ciudad moderna*, Prismas. Revista de Historia Intelectual 4, Universidad de Quilmas, 2000, pp. 1-2.

<sup>14</sup> Ver: Roldán, Diego, *La invención de las masas. Tiempo libre, ciudad, cuerpos y culturas*. Rosario 1910 – 1945. La Plata. EDULP. 2012.

<sup>15</sup> “El boxeador Firpo”, *La Vanguardia*, 28/09/1922.

El 7 de octubre, unos días antes de que Firpo peleara en Buenos Aires, un recuadro en la tapa del periódico del partido titulará “Los matches de box”<sup>16</sup>. El artículo que comienza describiendo la pelea de un concejal de París por prohibir los espectáculos de dicho deporte, se desplaza rápidamente a discutir la pertinencia o no de cobrar el impuesto al espectáculo, a la pelea pronta a realizarse entre Firpo y el campeón australiano Tracey, (aunque estas peleas estaban prohibidas en Buenos Aires, se había concedido para esta en particular un permiso “precario”). La nota que se manifiesta a favor de aplicar un impuesto cuando no de suspender el espectáculo, presenta por primera vez algunas ideas que serán reiterativas en la concepción sobre el boxeo. Por un lado el rechazo a considerar al box un deporte, y por otro lado el carácter agravado que suponía el lucro obtenido por los empresarios en torno a esta práctica, que será muchas veces señalada como bárbara.

Apenas dos días después, el 9 de octubre de 1922, aparecerá la nota más extensa que saldrá en *La Vanguardia* en estos días, a raíz de la pelea entre Firpo y Tracey a la que asistirá un cronista del periódico. La nota, por su extensión, y por lo interesante que supone la mirada en vivo y en directo de un miembro del partido, deja numerosos pasajes e ideas a destacar. Desde el título podemos ver la intención desmitificadora del cronista: “El espectáculo de ayer, no entusiasma al público, a pesar de la intensa reclame hecha”<sup>17</sup>. El clima de complicidades empresariales también se señala temprano al sostener que la empresa del *Anglo*<sup>18</sup> que pareciera no preocuparse por el transporte de la gente en los días laborales, ahora: “parece poner todo empeño en que el público llegue a tiempo a los lugares donde se juega o se le saca el dinero con altas entradas”<sup>19</sup>. Al llegar al predio se describen a los vendedores ambulantes que venden medallas de Firpo, a los puestitos que se han levantado para seguir vendiendo entradas hasta colmar las 60.000 capacidades, y al entrar se señala a los curiosos que comentan sobre actualidades de la política nacional, sin decidirse aún a entrar a ver la pelea. El cronista mismo antes de pasar a las inmediaciones del ring relata un diálogo que sostiene que con una mujer allí presente:

---

<sup>16</sup> “Los matches de box”, *La Vanguardia* 7/10/1922.

<sup>17</sup> “El espectáculo de ayer no entusiasma al público a pesar de la intensa reclame hecha”, *La Vanguardia*, 9/10/1922.

<sup>18</sup> Era una empresa de tranvías.

<sup>19</sup> “El espectáculo de ayer no entusiasma al público a pesar de la intensa reclame hecha” *La Vanguardia*, 9/10/1922



-Vea usted: si dos se agarran a trompadas, los llevan a la comisaría. Y aquí se paga, y la policía está presente... ¡Qué cosa! Parece hasta mentira...

Cuánto aprenderían los gobernantes, pensamos, oyendo al pueblo.

Este diálogo que bien podría ser apócrifo, resume de un modo interesante el rechazo por lo que ocurría en el ring (las trompadas) como también el lucro y la complicidad de la policía que, como sostendrán en otras notas, debería suspender este tipo de eventos. A su vez, la oración que remata el diálogo muestra desde las palabras de esta mujer particular que representa al *pueblo*, una conciencia contra el boxeo que el texto intentará profundizar legitimando la postura socialista al volverla más extensiva.

Aunque la llegada del cronista hasta este evento es para profundizar el rechazo, vemos que cierta atracción se insinúa en su condición de *flaneur* cuando remarca: “Al avanzar hacia el centro del ring la emoción de lo desconocido impide fijar la atención en todos los detalles”<sup>20</sup>. El relato continúa describiendo al público, entre el cual se destaca la presencia de numerosos políticos, hasta que comienzan las peleas preliminares. Allí el horror del cronista se dispara:

Una sensación de vergüenza, más que de horror, nos domina al punto. El primer encuentro es entre dos niños, uno de ellos de 13 años, chiquito y flaco. Se trompean hasta sangrar por la boca y la nariz, en medio de las pisotadas del público distinguido, que los anima a pegar duro y firme<sup>21</sup>.

Nuevamente la inquietud recae sobre la política, el hecho de que ninguna de las autoridades allí presentes frene la pelea, deja estupefacto al cronista, que transita las siguientes peleas describiendo con detalles las lastimaduras que se provocan los peleadores. Cuando llega el momento de Firpo la situación pareciera volverse más soportable por la superioridad que expresa el argentino sobre el australiano, al respecto se señala en el texto: “Por su brevedad la pelea entre los dos campeones parece menos bárbara que las que le precedieron”<sup>22</sup>.

La conclusión sobre la pelea es clara: “Aunque la presencia de un clérigo formidable lo santificara, el espectáculo nos pareció sencillamente bárbaro y pernicioso para la educación popular”<sup>23</sup>. La dificultad no pasa sin embargo por allí, si bien

<sup>20</sup> “El espectáculo de ayer no entusiasma al público a pesar de la intensa reclame hecha” *La Vanguardia*, 9/10/1922

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> *Idem*

condenar el evento resulta prácticamente una obviedad por todo lo que se viene mencionando, la magnitud que adquiere el espectáculo al congregar 60.000 personas resulta un punto más inquietante todavía. Allí es donde hará mayor hincapié el cronista al asegurar lo que ya se anuncia en el título, esto es, que a pesar de la intensa publicidad de los medios de comunicación a favor de la pelea, la misma no habría despertado entusiasmo en el público en general. Esto que debería resultar tranquilizador para el cronista socialista, no lo hacía olvidar la importancia que tenía prohibir este tipo de eventos, para asegurarse que no existiera la posibilidad de que sus efectos nocivos se expandieran entre la población.

En lo que resta de 1922 se intensificará la campaña de *La Vanguardia* por prohibir definitivamente las peleas de box. Ya al día siguiente de la pelea que narramos se publica una nota titulada “Pugilismo por dinero”. Allí aparte de señalar que no podía ser considerado un deporte el boxeo, ya que no tenía relación con ninguna necesidad natural de la humanidad (como puede ser la natación que te prepara para un naufragio), se cargaban las tintas nuevamente contra el carácter empresarial que asumía el espectáculo, donde los boxeadores eran apenas empleados y gran parte del atractivo pasaba por las apuestas: “nuevo y poderoso elemento de corrupción del alma popular”<sup>24</sup>. Aparte del concepto brindado sobre el boxeo, dos cosas más son interesantes de destacar en este breve escrito. Primero el saludo que *La Vanguardia* hace a *La Prensa* “único diario burgués que sin consideraciones para la caja fuerte ha combatido el pugilismo por dinero”. En segundo lugar resulta muy interesante una pequeña revelación que nos brinda la nota, al mencionar que los concejales socialistas habrían votado a favor de que se le concediera el permiso a la realización de la pelea entre Firpo y Tracey:

Reconocemos y es de lamentar que buena parte de la responsabilidad en la concesión del permiso a Firpo corresponde a nuestros compañeros concejales socialistas.

Un voto precipitado es humano, y por lo tanto, está siempre dentro de lo posible. Sería pues, estúpido y hasta cínico pretender justificarlo, alegando que nada dicen al respecto ni la doctrina, ni los programas.

Lo único que cabe ahora es ponerse en guardia para impedir otra experiencia en lo sucesivo.

Y en esto confiamos plenamente en nuestros compañeros<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> “Pugilismo por dinero”, *La Vanguardia*, 10/10/1922.

<sup>25</sup> *Idem*

Este pequeño vaivén con respecto a la pelea de Firpo, y la intención de hacer un reconocimiento de responsabilidad por parte del periódico socialista, nos muestra también que a pesar de mantener cierta coherencia con postulados previos del partido con respecto al rechazo al boxeo, la rápida e inmensa popularidad que adquirió Firpo obligaba a ensayar respuestas en el mismo momento de los acontecimientos, y esto podía permitir situaciones de este estilo, donde los concejales aprueban un permiso precario, pero insisten en que se le cobre impuesto al espectáculo, al mismo tiempo que *La Vanguardia* vuelca sus energías en conseguir la prohibición absoluta de las peleas con público. Será sin embargo después de este evento que no se volverá a cubrir una pelea de este estilo, y el periódico comenzará a recolectar diferentes expresiones que se sumen a su campaña contra el box.

El 11 de Octubre continúan las repercusiones de la pelea, bajo el título “El box y la cultura argentina” se proponen medir la importancia dada por los demás diarios al espectáculo, considerando que aquellos que apenas reproducían unas pocas líneas al respecto hacían mayor favor a la cultura argentina. A su vez la nota reproduce distintas manifestaciones de centros y agrupaciones socialistas, que festejan la labor del periódico en contra de las peleas y solicitan a los concejales del partido no permitir nuevamente que se le otorgue un permiso a cualquier evento similar. Se destaca entre estas manifestaciones la de un suscriptor de Bernal indignado porque la orquesta de una sala cinematográfica tocó el himno para celebrar el triunfo de Firpo: “De este modo nuestro himno de libertad y de paz sirve para glorificar la riña de dos hombres, la victoria de un argentino sobre un australiano”<sup>26</sup>.

Desde la lógica socialista la noticia más importante del año al respecto será entonces la prohibición de los espectáculos públicos de box, iniciativa de la que se adjudicarán el mérito como podemos ver en el siguiente título “Contra los espectáculos de Box. Un triunfo de *La Vanguardia*”. Esta noticia sale a continuación de otras previas donde se pasa revista al escándalo ocurrido en una pelea disputada en el Metropolitan Club de calle Corrientes y Larrea, donde el público, disgustado por el bajo nivel del espectáculo arrojó botellas al ring dando lugar a un trifulca generalizada que terminó con el evento. Sobre la resolución del conflicto los socialistas manifestaban con indignación en relación al accionar de la policía: “Invadió el local, no para detener a boxeadores y empresarios, sino para proteger los intereses de estos y el pellejo de los

---

<sup>26</sup> “El box y la cultura argentina”, *La Vanguardia*, 11/10/1922.

otros”<sup>27</sup>. Este grado de complicidades en torno a la práctica del boxeo, que debía ser tajantemente prohibido según indicaban las ordenanzas municipales, realizaba más el triunfo del periódico en conseguir a través de sus denuncias la efectiva sanción de la ordenanza. Sin embargo este triunfo era repudiado por otros medios gráficos que sostenían que las peleas de boxeo alejaban al público de otras atracciones más nocivas como el juego y la prostitución. Frente a esto los socialistas (que también serán acusados de puritanos por un medio que eligen no nombrar) se manifestarán en contra de estas dicotomías, señalando que la lucha debe ser contra todas esas atracciones *perniciosas* por igual:

No queremos espectáculos de box y aún nos atrevemos a suponer que el concejo deliberante no derogará el artículo del digesto que prohíbe los espectáculos públicos de box.

Y deseamos que ello sea cuanto antes para dedicar más atención a la campaña contra las carreras y los cabarets<sup>28</sup>.

El año 1923 continuará con las denuncias contra los espectáculos desarrollados ilegalmente y con algunas reflexiones interesantes, pero lugar nuevamente a los combates de Firpo.

Con respecto a las reflexiones en torno al deporte un lugar muy interesante lo ocupa la nota titulada “El box femenino. Una acertada resolución de la I.B.U”. El primer punto a destacar, es que es la primera y única nota sobre boxeo del período que aparecerá bajo la columna de deportes, al respecto afirmaban:

No somos partidarios del box, como manifestación de fuerza bruta y generador de bajas pasiones. Clara y brevemente, esta es nuestra doctrina. Y de acuerdo con ella, nunca nos hemos ocupado, deportivamente, del Box. Sin embargo no pasaremos en silencio el alto sentido deportivo y moralista del congreso de la Internacional Boxing Union, realizado recientemente en Francia, el cual resolvió prohibir matches femeninos de box<sup>29</sup>.

Vemos entonces que la posibilidad de incluirlo dentro de los deportes se produce cuando surge desde los organizadores mismos del boxeo una medida tendiente a limitar su práctica, medida que deseaban desde el socialismo que fuera “un remedio eficaz contra la prostitución del deporte femenino”<sup>30</sup>. Aunque el escrito se manifiesta a favor

---

<sup>27</sup> “Quedan prohibidos los espectáculos públicos de box”, *La Vanguardia*, 30/10/1922

<sup>28</sup> “Contra los espectáculos de box. Un triunfo de La Vanguardia”, *La Vanguardia*, 2/11/1922.

<sup>29</sup> “El box Femenino”, *La Vanguardia*, 23/3/1923.

<sup>30</sup> *Idem*.

de la práctica deportiva entre las mujeres, considera que debe restringirse en función del desarrollo armónico del cuerpo. Esta restricción debía alcanzar no solo al boxeo, que siempre resultaba indeseable, sino también a otros deportes cuya práctica entre hombres era alentada como sucedía con el fútbol. La diferencia establecida entre hombres y mujeres por esta nota es motivo de un análisis más profundo que el presente trabajo no pretende abordar, dado que merecería mayor profundidad de análisis, sin embargo el escrito resulta interesante al develar las diferentes escalas morales aplicables al deporte dentro del Partido.

Si los socialistas tan solo se ocupan deportivamente del box cuando este prohíbe su práctica a las mujeres, lo que seguirá con las peleas de Firpo estará teñido por el rechazo, una indiferencia que cabría preguntarse hasta qué punto no era simulada, y la intención de mitigar la atención que su fenómeno generaba entre la población.

Las primeras referencias que aparecerán sobre la segunda gira de Firpo por Estados Unidos reflejarán cierto desprecio e ironía en la forma de anunciar la noticia. Así titularán en recuadros muy pequeños en la página de *Información telegráfica del exterior*, “Boxeo profesional. “Triunfo” de Firpo y de Willard<sup>31</sup>”, refiriéndose al evento como un “espectáculo deprimente”; “Firpo “Venció” a Hibbard<sup>32</sup> y “Firpo continúa ‘venciendo’”<sup>33</sup>. Las comillas que acompañan la palabra triunfo y vencer muestran una animosidad especial con Firpo, que no se repite con boxeadores de otra nacionalidad, como podemos ver en la austeridad con se que refieren al triunfo de un boxeador llamado curiosamente Pancho Villa<sup>34</sup>, en Nueva York, donde la noticia, que también se encuentra en la sección telegráfica, no contiene ninguna referencia ni marca que la aleje de simplemente transmitir esa información.

Esta combinación de desprecio e ironía dará lugar nuevamente a notas que se ocupen con mayor profundidad del caso de Firpo, en la medida que los triunfos del boxeador argentino vayan generando mayor entusiasmo en el país. Es así que en Julio de 1923 se preguntarán:

¿Es que la victoria de Firpo favorece por ventura la solución de algún problema nacional o significa acaso una superioridad siquiera sea física del pueblo argentino sobre los demás pueblos?

---

<sup>31</sup> *La Vanguardia*, 13/5/1923

<sup>32</sup> *La Vanguardia*, 18/6/1923

<sup>33</sup> *La Vanguardia*, 14/8/1923

<sup>34</sup> *La Vanguardia*, 19/6/1923.

Lo que sostenemos es que los monstruos de la trompada no responden a ninguna necesidad actual<sup>35</sup>.

A medida entonces que se suceden los triunfos de Firpo y se acerca el combate por el título mundial de todos los pesos, las referencias al boxeador en *La Vanguardia* irán subiendo de tono de modo muy marcado. En agosto publicarán una nota muy interesante titulada “Curie, Firpo y la Mistinguuet. La amarga ironía de los contrastes”. El texto que arranca comparando la atención que suscita la gira del “trompeador Firpo” y la atracción que ejerce sobre “las niñas fifí y los niños bien” Mademoiselle Mistinguuet, con la escasa atención y ayuda que recibió el matrimonio Curie, quiénes desde la ciencia y con escasos fondos realizaron aportes significativos al progreso de la humanidad, es un claro ejemplo de las ideas socialistas al respecto, como también del hecho de que la popularidad de Firpo era un tema que preocupaba cada vez más. Es así que para explicar el injusto contraste entre estos personajes que en el texto se puede leer la siguiente frase:

Los hombres no se han curado aún de sus instintos, del fondo de animalidad prepotente todavía, no obstante la brutal lección que para todos significa la guerra última y sus consecuencias. Las grandes masas continúan siendo, en el fondo, animales de presa, prontas a glorificar al tipo representativo de la fuerza bruta (Firpo) y a la síntesis de la sensualidad bestial (Mistinguuet y compañía); y tardos cuando no absolutamente refractarios, para honrar a los hombres selectos cuya poderosa inteligencia, cuyo gran corazón, pertenecen por entero a la humanidad!<sup>36</sup>.

El 13 de septiembre, un día antes de la pelea por el título en tapa de *La Vanguardia* aparecerá la nota titulada “La industria del puño”<sup>37</sup>. Allí el foco principal estará puesto sobre los medios de comunicación que en el último mes no habían hecho más que desperdiciar tinta y papel conjeturando sobre las posibilidades de triunfo de Firpo. La atención suscitada por la pelea era una comprobación no solo de que “progresamos bárbaramente” sino también de la “sugestión extraordinaria que el papel impreso puede ejercer sobre la mentalidad de las masas” las cuáles esperan “la solución del combate como algo trascendental desde el punto de vista de la nacionalidad”.

---

<sup>35</sup> “Sobre pugilismo. Reflexiones que sugiere el triunfo de Firpo”, *La Vanguardia*, 14/7/1923.

<sup>36</sup> “Curie, Firpo y la Mistinguuet. La amarga ironía de los contrastes”, *La Vanguardia*, 5/8/1923.

<sup>37</sup> “La industria del puño”, *La Vanguardia*, 13/9/1923.

Finalmente el 14 de Septiembre de 1923 Luís Angel Firpo tuvo la posibilidad de disputar el título mundial contra Jack Dempsey. Ya hemos explicado la trascendencia que tuvo esta pelea en la Argentina. Aunque en el primer ring Firpo cayó siete veces, pudo haber ganado la pelea, ya que tras un golpe suyo Dempsey cayó del ring y pasó afuera más de 15 segundos. Qué el arbitro contó mal, que los periodistas lo ayudaron a volver, quedaron como marcas de lo que se vivió en el país como una gran injusticia deportiva. Luego en el segundo ring Firpo cayó tres veces más y perdió por Knock Out. Muy lejos de la desazón causada y reproducida por numerosos medios, la tapa de *La Vanguardia* tituló “La ducha helada. A propósito de la pelea Firpo-Dempsey<sup>38</sup>”. Aquí se aprovechaba para recordar cómo los diarios habían atronado los oídos durante meses explicando cómo “El toro salvaje de las pampas” iba a alzarse con el título, señalando que los socialistas habrían recibido esa noticia sin alegría, como tampoco recibieron con pesar la derrota del púgil argentino. El escrito, aparte de reproducir las ideas sobre el boxeo que ya hemos desarrollado en este trabajo, mostraba cierto alivio por el resultado, ya que:

La derrota del campeón argentino no nos parece inoportuna desde el punto de vista de la tranquilidad y de la sensatez del país, si consideramos que el triunfo de Firpo habría determinado escenas y manifestaciones de fanatismo que, por los prolegómenos a que hemos asistido hasta aquí, no es fácil imaginar a dónde nos hubieran llevado<sup>39</sup>.

Así las cosas, la derrota de Firpo podía permitirles a los socialistas despreocuparse de los riesgos ocasionados por un eventual triunfo y volver a consagrarse a otras disputas tanto o más importantes.

## **Conclusión**

Si la práctica del boxeo resultaba indeseable en cualquier contexto, y los nacionalismos que dividen a los pueblos eran otro de los males a curar, el ascenso como ídolo nacional de un boxeador, volvió más urgente y más profundo ese rechazo. Los triunfos de Firpo y la popularidad que adquirió en estos años pusieron a los socialistas

---

<sup>38</sup> “La ducha helada. A propósito de la pelea Firpo-Dempsey”, *La Vanguardia*, 15/9/1923

<sup>39</sup> *Idem*.

en alerta por varios motivos. Si por un lado la práctica de boxeo era indeseable, mucho más lo era que se realizara por dinero (convirtiendo a los boxeadores en empleados de empresarios inescrupulosos), y si los golpes que se propinaban los boxeadores componían un salvajismo sin sentido, mucho peor era las escenas de pugilato que su influencia podía desatar entre el público. Vemos así que el rechazo al boxeo se volvió mucho más marcado cuando se encarnó en la figura de Firpo que daba una nueva dimensión al fenómeno.

No puede sin embargo resumirse en un solo punto la actitud que tomaron frente al fenómeno. Los socialistas combatieron la realización de peleas profesionales con público, y con respecto a Firpo combatieron duramente su lugar como ídolo nacional y la legitimidad de la pasión que se creó alrededor de su figura, algo que iba de la mano del rol que cumplían los medios del momento (la frase: “La popularidad de ese comercio es provocada artificialmente<sup>40</sup>” no deja dudas al respecto).

La idea de que los triunfos de Firpo representaban un triunfo nacional, será uno de los puntos más combatidos. Con el trasfondo de la guerra mundial, y la lenta y particular integración del socialismo a una identidad nacional<sup>41</sup>, el hecho de que un deportista, no solo un boxeador, lograra alguna gloria nacional resultaba un hecho que mostraba la inmadurez de los pueblos. Llama la atención sin embargo que aunque esta idea se hacía extensiva a otros deportes, la crítica al chauvinismo que se hacía referida al boxeo, no aparecerá, en los hechos, al referirse a otros deportes en los años veinte. Así *La Vanguardia* no tenía reparos en hacer balances sobre las giras de los equipos de fútbol europeo, destacando a partir de sus resultados, las virtudes del fútbol *nuestro*<sup>42</sup>.

Otro de los puntos centrales a combatir será la influencia que lograron los combates en estos años. Para un partido que se erigía como defensor de la clase obrera, como un partido que representaba a las masas, la gran popularidad de Firpo constituía un hecho al menos inquietante. Imposibilitados de negar este fenómeno ensayarán entonces distintas respuestas tendientes a disputar la imagen que se generaba en torno al

---

<sup>40</sup> “Box Libre”, *La Vanguardia*, 27/09/1923

<sup>41</sup> Para seguir este proceso pueden verse los trabajos de: Seras, Sofía, “Disputas por el pasado en la Argentina del cambio de siglo (1890-1909). Las conmemoraciones socialistas frente a la construcción de la nacionalidad argentina”. En: [http://www.fhuc.unl.edu.ar/materiales\\_congresos/cd\\_historia/pdf/4-estado/seras.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/materiales_congresos/cd_historia/pdf/4-estado/seras.pdf) Consultado el 7 de abril de 2014. Becerra, Marina, “¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX”, en: Camarero, Hernán y Herrera, Carlos, *op. cit.*, pp. 97-121. Guiamet, Javier (2014). “Mantener vivo el legado. El Partido Socialista ante el cincuenta aniversario de la muerte de Alberdi y Sarmiento (1934-1938)”. En: Bisso, Andrés, Emmanuel Kahan y Leandro Sessa (ed.), *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado en Argentina (1930 – 1943)*, Buenos Aires, Ceraunia, pp: 87-104. ISBN 978-987-28034-3-8.

<sup>42</sup> “El valor de nuestros equipos de football”, *La Vanguardia*, 11/9/1923



*trompeador*. Una de esas respuestas será la que adoptaron en la pelea contra Tracey, cubrir la pelea para poder manifestar, que a pesar de toda la publicidad y de que el estadio se hubiese llenado, el espectáculo no había generado interés. Por otro lado lo que reaparecerá numerosas veces es la idea de un carácter no genuino del interés por el boxeo, que tan solo vendría a demostrar el poderoso papel de sugestión que podía lograr la prensa.

Si tomamos la idea de Dora Barrancos<sup>43</sup>, quién manifiesta que hacia los años veinte se puede ver un carácter más polifacético del partido, el cual mostraba mayor apertura hacia diferentes aspectos de la cultura popular y la cultura de masas, el caso del boxeo vendría claramente a representar el límite de esa apertura. En este marcado rechazo cabe destacar, como venimos mencionando que el boxeo como espectáculo articula diferentes problemáticas hacia las cuáles el partido mostraba una particular preocupación: la nacionalidad, el valor de de los deportes y la influencia de los medios de masas sobre la población. Es así que entre, la aceptación del fútbol como práctica de jóvenes trabajadores y como espectáculo popular y, la rotunda negación del boxeo, vemos discurrir las diferentes respuestas que los socialistas ensayaron sobre fenómenos que iban adquiriendo cada vez mayor relevancia en la sociedad argentina de las primeras décadas del siglo XX.

---

<sup>43</sup> Dora Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires: CEAL, 1991.